



Intercambio
SUR-SUR.
tejiendo redes de protección sobre
albergues inclusivos.





Intercambio
SUR-SUR.
tejiendo redes de protección sobre
albergues inclusivos.



El encuentro **Tejidos de Esperanza: Intercambio Sur-Sur** sobre redes de refugios humanitarios con perspectiva de género, gestión comunitaria de riesgos y estrategias de promoción se desarrolló como un espacio de diálogo, reflexión y construcción colectiva entre líderes comunitarios, organizaciones de base y aliados internacionales.

En un contexto global marcado por crisis humanitarias, desplazamientos forzados y emergencias complejas, este intercambio reunió experiencias de Bangladesh, República Democrática del Congo, México y Colombia, con el propósito de visibilizar las prácticas locales que, desde la resiliencia y la organización comunitaria, han dado origen a refugios humanitarios sensibles al género y centrados en la defensa de la vida y la dignidad.

Las memorias que aquí se presentan recogen los aprendizajes, testimonios y propuestas que surgieron de las diferentes sesiones: desde los paneles de intercambio internacional hasta los talleres participativos, donde se construyó de manera colectiva la Declaración de Tejidos de Esperanza. Este documento busca no solo dejar constancia del desarrollo del evento, sino también servir como herramienta de inspiración y referencia para fortalecer las redes de protección, la gestión comunitaria de riesgos y la articulación de acciones transformadoras en el Sur Global.



Testimonio inspirador de la República Democrática del Congo: Testimonio inspirador de la Adsse: Organización de refugios para poblaciones en periodos largos de desplazamiento. (Exode Malengani & Mr. Michael Lulami) –

Panel internacional: líderes de Bangladesh y México

Cada uno de los delegados de Bangladesh y México, hicieron una presentación de la estrategia de refugios humanitarios que vienen implementando.

Panel de experiencias en Colombia:

Fundación para la atención integral San Sebastián:
Yamileth Ordoñez.

Refugio casa Ruth en Ipiales: Yanni Caicedo Luna

Lectura de la "Declaración de Tejidos de Esperanza"

Lanzamiento de la estrategia de Incidencia

Taller de Gestión y manejo de riesgo de desastres





Testimonio inspirador:
-República Democrática del Congo
-ADSSE (Action pour le developpement social et la sauvegarde de l'environnement)



Testimonio inspirador: República Democrática del Congo - ADSSE (Action pour le développement social et la sauvegarde de l'environnement)

Organización de refugios para poblaciones en periodos largos de desplazamiento. (Exode Malengani & Mr. Michael Lulami)

En el marco del encuentro sobre soluciones sostenibles para personas en situación de desplazamiento prolongado en la República Democrática del Congo, la organización ADSSE (Action pour le Développement Social et la Sauvegarde de l'Environnement) presentó su experiencia en la construcción de albergues humanitarios con enfoque de género, gestión comunitaria de riesgos y estrategias de incidencia para la sostenibilidad de las respuestas.

La exposición partió del reconocimiento de los desafíos habitacionales que enfrentan comunidades desplazadas internas, destacando que el programa busca promover la integración local, el retorno voluntario y la reubicación digna. Para lograrlo, se enfatizó la importancia de procesos participativos que involucren tanto a mujeres como a hombres en la toma de decisiones, el diseño de espacios seguros y la construcción de viviendas duraderas.

Durante la intervención, se subrayó que la respuesta humanitaria no debe limitarse a brindar refugio temporal, sino que debe fortalecer mecanismos comunitarios de cooperación y resiliencia. Se explicó que, desde el inicio, los equipos realizan estudios de intención para identificar las preferencias de las familias desplazadas —retorno, integración local o reubicación— y con base en ello se implementan estrategias adapta-

das a cada contexto.

Un elemento central de la estrategia de ADSSE es la incorporación de la perspectiva de género en todas las fases del proyecto. Esto incluye:

La participación activa de mujeres en las decisiones de construcción y diseño.

La emisión de documentos de propiedad a nombre de ambos cónyuges para garantizar derechos de tenencia seguros.

La adecuación de los espacios habitacionales para asegurar privacidad y protección diferenciada para niñas, niños, mujeres y hombres.

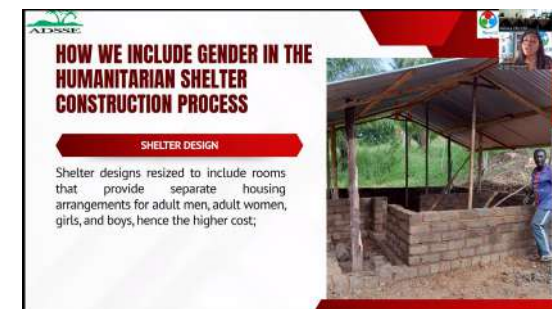
La formación de equipos con representación femenina para facilitar el acceso y la confianza de las beneficiarias. Asimismo, se resaltó el valor de los conocimientos tradicionales y prácticas comunitarias existentes, que son integrados a las soluciones técnicas para asegurar que los proyectos sean culturalmente pertinentes y sostenibles. "No se trata de imponer nuevas formas de hacer las cosas, sino de fortalecer lo que ya existe", se enfatizó durante la intervención.



En materia de gestión de riesgos comunitarios, se explicó que se utilizan datos desagregados por género y edad para identificar necesidades específicas y adaptar las respuestas de forma dinámica. Además, se destacó la importancia de los mecanismos de retroalimentación comunitaria (CBCM), que permiten recoger y responder a inquietudes y sugerencias de la población beneficiaria, fortaleciendo así la rendición de cuentas y la confianza mutua.

Finalmente, se abordaron las estrategias de incidencia y sostenibilidad financiera. A través de plataformas conjuntas lideradas por agencias de Naciones Unidas, el gobierno provincial y organizaciones no gubernamentales, se han logrado movilizar recursos significativos para la construcción de albergues y servicios comunitarios complementarios —como escuelas y puntos de agua—. Sin embargo, se advirtió sobre la reducción de fondos humanitarios y la necesidad de mantener una incidencia articulada para garantizar la continuidad de las acciones.

Finalmente se concluye resaltando que los albergues no son solo estructuras físicas, sino espacios de protección y dignidad, construidos con y para la comunidad. Esta visión participativa, con enfoque de género y sostenibilidad, constituye un modelo replicable en contextos similares de desplazamiento prolongado.





Panel internacional:

Líderes de Bangladesh y México

Cada uno de los delegados de Bangladesh y México, hicieron una presentación de la estrategia de refugios humanitarios que vienen implementando.



Panel internacional: Estrategia de refugios humanitarios México

Wilmer Hernández, Codirector ejecutivo de Dignidad y Justicia en el Camino

En el marco del foro sobre movilidad humana, refugio y respuestas comunitarias, Wilmer Hernández, codirector ejecutivo de FM4 Paso Libre, compartió con profundidad la historia, los desafíos y la visión estratégica de esta organización mexicana que se ha convertido en un referente regional en la defensa de los derechos de las personas en movilidad. Su intervención no solo ofreció un testimonio personal, sino que trazó una radiografía completa de cómo la sociedad civil ha respondido —y continúa respondiendo— ante las ausencias estructurales del Estado y las transformaciones complejas de los flujos migratorios contemporáneos.

FM4 Paso Libre nació en 2007 como un gesto profundamente humano y solidario. Un grupo de estudiantes universitarios de Guadalajara, tras vivir experiencias humanitarias en el norte de México, quedó impactado por las condiciones de extrema vulnerabilidad en que transitaban las personas migrantes por la ciudad. Sin recursos institucionales ni estructura formal, estos jóvenes comenzaron a organizar acciones básicas de asistencia: agua, alimentos, escucha activa. En medio de los rieles del tren y en zonas invisibilizadas de la ciudad, surgía así una organiza-

ción que no respondía a un plan estatal ni a una agenda internacional, sino a la urgencia ética de acompañar y proteger vidas.

Aquel pequeño colectivo pronto comprendió que su labor no podía limitarse a gestos puntuales de ayuda. Era necesario construir una propuesta organizativa que les diera sostenibilidad y proyección. El nombre "FM4 Paso Libre" nació como un acto simbólico y político: en México, las formas migratorias oficiales eran la 1, 2 y 3, y la "FM4" representaba la posibilidad de una migración alternativa, digna, humana, libre. Representaba un paso que no existía en la ley, pero que sí existía en la realidad de miles de personas que cruzan fronteras buscando seguridad, oportunidades y futuro.

En 2009, el colectivo se constituyó legalmente como asociación civil, marcando un punto de inflexión. Lo que había comenzado como asistencia espontánea se transformó en un proyecto estructurado. En sus primeros años, la atención estuvo centrada principalmente en hombres jóvenes de países del Triángulo Norte de Centroamérica (Honduras, El Salvador y Guatemala), que cruzaban México rumbo a la frontera con Estados Unidos.

Sin embargo, el panorama migratorio cambió radicalmente en la década siguiente. A partir de 2014, FM4 pasó de ser un comedor de paso a convertirse en un albergue humanitario de 24 horas con infraestructura adecuada y un equipo multidisciplinario.

Con el apoyo de ACNUR y otras agencias internacionales, la organización amplió su perfil de atención, incorporando mujeres solas, familias, niños, niñas y adolescentes acompañados y no acompañados, y personas provenien-



tes de una gama mucho más amplia de países, incluyendo Haití, Cuba, Colombia, Venezuela y países de África subsahariana. Esta expansión no fue solo cuantitativa, sino cualitativa: FM4 pasó de brindar ayuda básica a ofrecer un modelo de atención integral que combina respuesta humanitaria de emergencia con procesos de integración social, psicosocial, jurídica y educativa.

Un aspecto clave de este modelo es la construcción de comunidad alrededor de la organización. FM4 desarrolló el concepto de "ciudad hospitalaria", una estrategia que busca transformar percepciones sociales, derribar estigmas y generar empatía hacia las personas migrantes y refugiadas.





A través de programas de educación, espacios de encuentro y colaboración con vecinos, se promueve una convivencia basada en el respeto, el reconocimiento de derechos y la solidaridad. Esta dimensión comunitaria es esencial: no se trata únicamente de atender a las personas migrantes, sino de crear condiciones sociales para su inclusión efectiva en la vida local.

El crecimiento de FM4 también respondió a la diversificación de perfiles migratorios. A la población tradicional en tránsito se sumaron familias monoparentales, mujeres cabeza de hogar, adolescentes no acompañados y personas desplazadas internamente en México, muchas de ellas víctimas de violencia generalizada y crimen organizado. Esta complejidad se intensificó tras la pandemia, cuando se incrementó la llegada de adolescentes migrantes desde América Central, América del Sur, África y Asia. FM4 pasó entonces de ser un albergue de paso a convertirse en un espacio de acogida, acompañamiento y construcción de proyectos de vida.

Durante su intervención, Hernández hizo énfasis en los grandes retos financieros que enfrenta la sociedad civil mexicana dedicada a la atención humanitaria. La reducción de recursos internacionales —provenientes de actores como USAID, OIM y ACNUR— ha afectado profundamente la sostenibilidad de muchas organizaciones. Paralelamente, no existe un mecanismo sólido de financiamiento nacional que garantice la continuidad de estas iniciativas. Esta falta de apoyo estructural ha obligado a FM4 a desplegar estrategias innovadoras de sostenibilidad, como la articulación con empresas locales, redes de solidaridad comunitaria y alianzas con actores privados, evitando así el cierre o reducción de servicios.

La relación con el Estado mexicano es desigual y fragmentada. A nivel local, FM4 ha logrado establecer diálogos productivos, como con el gobierno de Jalisco, que ha facilitado el acceso a servicios de salud y educación para personas migrantes. Sin embargo, a nivel federal, la situación es muy distinta: la falta de articulación, la ausencia de políticas de cooperación con organizaciones de la sociedad civil y el enfoque restrictivo de la política migratoria han generado vacíos profundos en la atención. Un ejemplo concreto es la suspensión abrupta del programa CBP-1 por parte del gobierno de Estados Unidos, que dejó varadas en México a miles de personas migrantes no mexicanas. Ante esta situación, el gobierno mexicano no implementó mecanismos de apoyo adecuados, por lo que organizaciones como FM4 asumieron responsabilidades que exceden ampliamente su mandato y capacidad.

A este escenario se suma un entorno adverso caracterizado por el incremento de la fiscalización estatal sobre las



organizaciones civiles, bajo la sospecha de lavado de dinero. Esta lógica de control, en lugar de fortalecer, ha limitado la acción humanitaria, agregando cargas administrativas y riesgos reputacionales a organizaciones que ya operan en condiciones de alta presión. Todo ello ocurre mientras el crimen organizado aprovecha la desesperación de personas migrantes atrapadas en la ruta, aumentando su vulnerabilidad a la violencia, la trata y la explotación.

Frente a este panorama, FM4 Paso Libre forma parte activa de Red de Documentación de las Organizaciones Defensoras de Migrantes (REDODEM), una articulación

nacional que agrupa a albergues y organizaciones de acompañamiento a personas en movilidad. Esta red ha permitido documentar de forma rigurosa la crisis humanitaria que enfrentan los albergues en México, visibilizar estas realidades ante organismos internacionales y coordinar esfuerzos para fortalecer la incidencia política. El trabajo colectivo ha sido clave para resistir en un contexto de reducción presupuestaria, inseguridad y políticas migratorias restrictivas.

La experiencia de FM4 Paso Libre demuestra que la sociedad civil no es un actor accesorio en la respuesta humanitaria: es, en muchos casos, el primer y único punto de apoyo para miles de personas migrantes. Su labor combina la atención humanitaria directa con la generación de confianza comunitaria, la incidencia política, la defensa de derechos humanos y la construcción de alternativas de integración. Este enfoque integral, nacido desde lo local, ha permitido que la organización se mantenga firme frente a crisis sucesivas, adaptándose con creatividad y resiliencia.

En su intervención, Hernández dejó un mensaje claro: la sociedad civil organizada en México ha sostenido con pocos recursos y bajo condiciones adversas una respuesta humanitaria que debería ser compartida con el Estado. No solo ha llenado vacíos institucionales, sino que ha propuesto caminos más humanos y efectivos para enfrentar la movilidad forzada. Fortalecer estas organizaciones no es un acto caritativo: es una inversión en cohesión social, justicia y derechos humanos.

Este testimonio es también un llamado a mirar de frente la realidad migratoria y a reconocer que, mientras se discuten políticas en los niveles más altos, miles de vidas dependen de las acciones locales y comunitarias. FM4 Paso Libre representa una forma de resistencia organizada, profundamente ética y política, que demuestra que migrar no debería significar perder derechos, sino tener la posibilidad real de reconstruir la vida en libertad, seguridad y dignidad. Su experiencia es, en definitiva, una lección de humanidad, solidaridad y compromiso con el derecho a migrar.





Panel internacional: Líderes de Bangladesh Humanitarian Shelter Strategy, Bangladesh

Ms. Sayda Yesmin, AFAD, Bangladesh

Mr. Arif Dewan, Malteser International, Bangladesh



En el marco del Intercambio Sur-Sur sobre estrategias humanitarias de albergue, la delegación de Bangladesh presentó una experiencia que evidencia cómo un país altamente expuesto a desastres climáticos y crisis humanitarias prolongadas puede desarrollar un sistema de refugios centrado en la resiliencia comunitaria, la inclusión y la protección. La intervención estuvo a cargo de Arif Dewan, representante de Malteser International, y Sayda Yesmin, de AFAD, quienes compartieron con profundidad tanto la arquitectura institucional del sistema de refugios bangladesí como sus aprendizajes prácticos en la implementación y sostenibilidad de soluciones de albergue humanitario.

Bangladesh es uno de los países más densamente poblados

del mundo, con más de 180 millones de habitantes y una ubicación geográfica que lo hace extremadamente vulnerable a desastres naturales: ciclones tropicales, inundaciones masivas, erosión costera, intrusión salina, sequías y desplazamientos internos recurrentes. Según el Índice Global de Riesgo Climático, ocupa el séptimo lugar entre los países más afectados por eventos extremos y se encuentra entre los diez primeros en desplazamientos por desastres cada año. Solo en 2022, 1,5 millones de personas fueron desplazadas internamente por eventos climáticos extremos. A ello se suma la crisis prolongada de más de 950.000 personas refugiadas rohinyás que habitan en Cox's Bazar, el campo de refugiados más grande del mundo.



Bangladesh: Disasters, Vulnerability, Internal Displacement

- According to the IPCC Sixth Assessment Report (2021-2022), Bangladesh is among the countries most exposed to climate change risks like sea level rise, tropical cyclones, floods, salinity intrusion, and heat stress.
- The Global Climate Risk Index 2021 (by Germanwatch) ranked Bangladesh 7th among countries most affected by extreme weather events between 2000-2019.
- 70% of Bangladesh's population is exposed to cyclones, floods, or droughts.
- According to the World Bank, by 2050, 1 in every 7 people in Bangladesh could be displaced by climate change, equating to 19.3 million internal climate migrants.
- Internal Displacement Monitoring Centre (IDMC) 2023 Report: In 2022 alone, Bangladesh recorded 1.5 million new internal displacements caused by disasters, especially floods and cyclones. Bangladesh ranks among the top 10 countries globally for disaster displacement annually.

En este escenario, el refugio humanitario no es concebido como un simple espacio temporal de protección, sino como un componente estructural de la estrategia nacional de adaptación al cambio climático, reducción de riesgos de desastres y respuesta humanitaria. Desde la década de 1970, Bangladesh ha invertido de manera continua en el desarrollo de una red de refugios multipropósito, construyendo más de 5.500 estructuras diseñadas para ofrecer seguridad durante emergencias y utilidad comunitaria en tiempos normales. Estos refugios, distribuidos en zonas costeras y rurales propensas a desastres, funcionan

Protracted Humanitarian Emergency: Rohingya Crisis

- Bangladesh hosts over 950,000 Rohingya refugees (as of 2024). Majority are settled in Cox's Bazar, home to the largest refugee camp in the world.
- The 2017 military crackdown in Myanmar triggered the mass exodus of over 740,000 Rohingyas into Bangladesh.
- The 2017 military crackdown in Myanmar triggered the mass exodus of over 740,000 Rohingyas into Bangladesh.

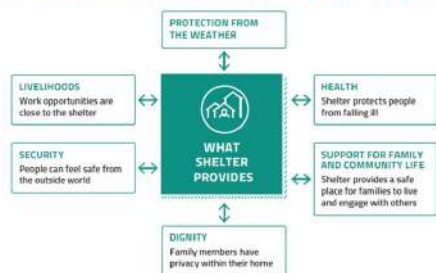


cotidianamente como escuelas, centros de salud, espacios de reunión comunitaria y centros educativos, y se transforman en albergues seguros en casos de emergencia. Esta lógica de infraestructura dual es considerada una de las piedras angulares del modelo de refugio bangladesí.

Durante la intervención, Arif Dewan destacó que el éxito de este sistema no radica únicamente en la infraestructura, sino en la articulación entre Estado, comunidades y cooperación internacional. El Banco Mundial, agencias de Naciones Unidas, ONG nacionales e internacionales, y el propio Gobierno de Bangladesh han invertido en el desarrollo de refugios seguros, adaptados al contexto y sostenibles en el tiempo. Esta colaboración ha permitido generar infraestructuras comunitarias resistentes, pero también fortalecer capacidades locales de gestión y planificación.

Un elemento clave es la transversalización de la perspectiva de género y protección. La normativa nacional exige que al menos el 50 % de los Comités de Gestión de Refugios estén conformados por mujeres, quienes reciben formación en

Humanitarian Shelter Strategy in Bangladesh



alerta temprana, evacuación, primeros auxilios y administración de recursos colectivos. La participación de mujeres no es simbólica: ha demostrado mejorar la eficacia de las alertas tempranas, reducir incidentes de violencia, y aumentar la confianza comunitaria durante emergencias. Además, los diseños arquitectónicos incorporan zonas separadas y seguras para mujeres y hombres, sanitarios adaptados con estaciones de higiene menstrual, rampas de acceso para personas con discapacidad, iluminación perimetral para prevenir riesgos de violencia basada en género, y mecanismos de control comunitario.

La delegación resaltó que esta planificación inclusiva es resultado de décadas de experiencia enfrentando ciclones



devastadores, como los ocurridos en 1970, 1991 y 2007, que dejaron cientos de miles de víctimas. A partir de estos eventos, el país estableció políticas públicas sólidas y una institucionalidad clara: el Cyclone Preparedness Programme (CPP) —que obliga a que las mujeres tengan representación en comités de refugio—, la Standing Orders on Disaster (SOD) que regula la gestión de desastres con enfoque de equidad de género, y el Plan Nacional de Gestión de Desastres 2021–2025, que refuerza la integración de protección y

participación comunitaria en las respuestas.

Un ejemplo emblemático de innovación en este campo es la “casa modelo resiliente frente a inundaciones”, desarrollada por AFAD. Estas estructuras elevadas, construidas con materiales locales y de bajo costo, se ubican en terrenos de mujeres rurales. En periodos normales son viviendas familiares, pero durante inundaciones o ciclones se transforman en refugios prioritarios para mujeres embarazadas, adolescentes, niñas y personas con discapacidad. Además de salvar vidas, estas casas generan autonomía, liderazgo comunitario femenino y apropiación social del espacio. Hasta la fecha, se han implementado 21 de estas estructuras con potencial de réplica en otras regiones del país.

La crisis de personas refugiadas rohinyás constituye otro componente central de esta estrategia. Desde 2017, tras la persecución masiva en Myanmar, Bangladesh ha recibido a cientos de miles de personas en Cox’s Bazar. Inicialmente, la respuesta humanitaria se centró en refugios de emergencia construidos con bambú y lonas; sin embargo, con el tiempo se avanzó hacia refugios



transicionales más duraderos y planificados, con sistemas de drenaje, contención de laderas, caminos de evacuación y zonas seguras ante deslizamientos e inundaciones. En este contexto, la participación comunitaria ha sido clave: las comisiones de mujeres en los campamentos participan en decisiones sobre distribución de espacios, prioridades de intervención y monitoreo de riesgos de protección.

La transversalización de género ha sido fundamental en

estos espacios: se han creado áreas seguras para mujeres y niñas, servicios sanitarios diferenciados, iluminación nocturna, sistemas de alerta interna y mecanismos de protección comunitaria frente a la violencia basada en género. Además, las organizaciones humanitarias utilizan herramientas como el Gender and Age Marker (GAM) para asegurar que todas las infraestructuras respondan adecuadamente a necesidades diferenciadas.



A pesar de los avances, la delegación reconoció que persisten desafíos estructurales. Muchos refugios antiguos carecen de condiciones adecuadas de privacidad, iluminación y seguridad. Las normas culturales en ciertas zonas aún limitan la participación de mujeres y niñas en los procesos de planificación y toma de decisiones. La ausencia de datos desagregados por género dificulta adaptar las intervenciones, y la falta de presupuesto y personal especializado en género en el sector de refugios limita la escalabilidad de las buenas prácticas. A ello se suma la presión financiera: aunque hay inversión estatal, gran parte de la sostenibilidad depende de cooperación internacional, lo que genera vulnerabilidad ante fluctuaciones en el financiamiento global.



Policies and Institutional Framework

- The **Standing Orders on Disaster (SOD)** in Bangladesh emphasize gender equity in disaster management operations, including shelter.
- Several **Local Disaster Management Committees (LDMCs)** have included women's representatives to ensure gendered needs are captured during shelter allocation and use.
- **National Plan for Disaster Management (2021-2025)**: Gender mainstreaming.
- **Cyclone Shelter Policy 2011**: Women's representation in shelter committees.
- **Shelter Cluster Guidelines Bangladesh 2022**: Women Protections, and meaningful engagement is ensured based on international standards. The shelter cluster makes every effort to involve the affected people and their communities in decisions related to the shelter response.
- **Shelter Performance Standard Assessment Report** (from 2021 to 2024)



Frente a estos retos, el modelo bangladés se sostiene sobre tres pilares fundamentales:

Participación comunitaria: la comunidad no es un beneficiario pasivo, sino un actor central en el diseño, gestión y operación de los refugios.

Coordinación interinstitucional robusta: articulación permanente entre gobierno, agencias internacionales, ONG y sociedad civil para maximizar recursos y evitar duplicidades.

Fortalecimiento de capacidades locales: formación técnica de comités comunitarios y autoridades locales en normas de refugio, protección y resiliencia climática.

Tras la presentación, se abrió un espacio de diálogo con participantes del foro que permitió profundizar en varios aspectos. Una de las preguntas más relevantes fue cómo se garantiza la seguridad de mujeres y niñas en contextos de hacinamiento. La delegación explicó que, además de infraestructura adecuada (cerraduras, iluminación, distribución



separada), se cuenta con comités de mujeres capacitados para monitorear espacios, generar mecanismos internos de vigilancia comunitaria y elevar alertas en caso de incidentes.

Otra de las inquietudes giró en torno a la sostenibilidad financiera del modelo. Los expositores señalaron que, si bien existe una base de inversión estatal, el modelo ha sido sostenible porque las infraestructuras no son únicamente "de emergencia": al cumplir funciones cotidianas (como escuelas o centros comunitarios), reciben mantenimiento constante, apoyo local y financiamiento compartido entre varios actores. Esta multifuncionalidad reduce costos a largo plazo y fortalece la apropiación social.



También surgió una pregunta sobre la transferibilidad del modelo a otros países. La delegación aclaró que la clave no está en copiar las estructuras físicas, sino en adaptar los principios rectores: participación comunitaria real, liderazgo femenino, enfoque de protección, infraestructura multipropósito y una visión de largo plazo. "Un refugio no es solo cuatro paredes y un techo —es una red de seguridad que se construye con la gente y para la gente", concluyó Sayda Yesmin.

La intervención cerró con un mensaje claro: el liderazgo comunitario, especialmente de las mujeres, y la localización de las respuestas son la base de la resiliencia humanitaria. La experiencia de Bangladesh demuestra que los refugios no deben entenderse como soluciones temporales, sino como parte de una estrategia estructural que conecta la gestión de riesgos de desastres, la adaptación al cambio climático, la protección y los derechos humanos.

AFAD's Women Friendly Accessible Flood Resilience Model House/Shelter



Lecciones aprendidas de la experiencia de Bangladesh

El refugio como eje estructural de resiliencia climática: no es un espacio aislado de emergencia, sino parte de un ecosistema comunitario, social y de políticas públicas que protege vidas y reduce vulnerabilidades.

Infraestructura multipropósito y sostenible: utilizar refugios como escuelas o espacios comunitarios en tiempos normales permite mantenerlos operativos y financiados, evitando que se deterioren como infraestructuras "en espera".

Participación comunitaria efectiva: involucrar a comunidades desde la planificación asegura pertinencia cultural, sostenibilidad y apropiación social de las infraestructuras.

Liderazgo femenino como pilar operativo: garantizar la representación de mujeres en comités de gestión y planificación ha demostrado aumentar la efectividad y la seguridad en situaciones de emergencia.

Diseños centrados en la protección: iluminación adecuada, espacios diferenciados, rampas de acceso, instalaciones sanitarias seguras y mecanismos comunitarios de vigilancia son elementos indispensables.

Innovación desde lo local: las "casas modelo resilientes frente a inundaciones" muestran cómo soluciones simples y adaptadas al contexto pueden generar grandes impactos.

Coordinación interinstitucional: la articulación sostenida entre gobierno, cooperación internacional y comunidades locales es esencial para mantener y escalar los programas de refugio.



Panel de experiencias en Colombia:

- Fundación para la atención integral
san Sebastián: Yamilteh España
 - Refugio casa Ruth en Ipiales:
Yanni Caicedo Luna
- 



Fundación para la atención integral San Sebastián

Vocera: YAMILETH ESPAÑA ORDOÑEZ

La Fundación para la Atención Integral San Sebastián es una organización social con más de diez años de trayectoria en el departamento del Valle del Cauca, Colombia. Su historia se ha construido a partir de un compromiso sostenido con la atención integral de poblaciones en situación de alta vulnerabilidad: personas víctimas del conflicto armado, población desplazada, mujeres sobrevivientes de violencia de género, comunidades migrantes, familias en tránsito y liderazgos sociales que defienden derechos humanos en contextos complejos.

Desde su creación, la fundación ha desarrollado acciones en varios municipios del Valle del Cauca —entre ellos Yumbo, Santiago de Cali, Tuluá y Jamundí—, trabajando de la mano de comunidades, entidades locales y nacionales. A través de convenios y proyectos, ha construido una base sólida de experiencia técnica y comunitaria, consolidándose como un actor humanitario local clave en la región.

La fundación nació hace más de una década en Yumbo como un proceso social de base comunitaria liderado por mujeres cabeza de hogar. Estas mujeres, organizadas inicialmente bajo la iniciativa "Fusión Mujer", se reunían con el propósito de buscar autonomía económica, construir redes de apoyo mutuo y enfrentar las consecuencias directas e indirectas

del conflicto armado y la violencia de género. Este primer espacio no surgió como una ONG formal, sino como una respuesta práctica a una necesidad urgente: generar medios de vida y contención emocional en contextos de desplazamiento y precariedad.

A partir de este proceso comunitario inicial, la iniciativa evolucionó hasta convertirse en una organización estructurada, con misión, visión y objetivos claramente definidos. El enfoque de trabajo se amplió de lo psicosocial y económico a la protección, la participación y la incidencia en políticas públicas locales. Este desarrollo fue impulsado por el reconocimiento de que las mujeres no solo requerían apoyo puntual, sino rutas integrales de



ORGANIZACIÓN SIN ÁNIMO DE LUCRO

Misión: Fomentar en la población vulnerable alternativas de progreso desde la formación, emprendimiento, mejoramiento integral del ser y desarrollo de potenciales individuales.

Visión: Ser reconocidos en el 2028 por nuestra trayectoria en proyectos de acción social con población vulnerable a nivel local y nacional.

Impulso principal: Transformar la ADVERSIDAD en FORTALEZA y CONSTRUIR un espacio seguro donde cada mujer, familia y comunidad vulnerable pudiera reconstruir su vida con dignidad y esperanza.

CS CamScanner

acompañamiento para reconstruir sus vidas.

Uno de los principales retos que enfrentó la fundación en sus primeros años fue el de la sostenibilidad económica. Las acciones comunitarias eran fundamentales, pero requerían recursos estables para sostenerse en el tiempo. Ante este desafío, la organización decidió fortalecer sus capacidades de gestión institucional y participar en procesos de licitación pública y convenios con entidades estatales, tanto locales como nacionales. Para ello, adoptó la figura jurídica de



"Régimen Especial", que le permitió competir en procesos de contratación pública y acceder a recursos estatales. Esta decisión marcó un punto de inflexión en su historia, pues permitió consolidar un modelo que combina acción social directa y financiamiento público. De esta forma, la fundación pudo pasar de pequeños proyectos comunitarios a programas estructurados, sostenibles y escalables.

Gracias a esta estrategia, ha ejecutado más de 40 proyectos en diferentes municipios, articulándose con ministerios, alcaldías, entidades descentralizadas y organizaciones de cooperación. Entre los aliados más relevantes se encuentran el Ministerio de Justicia y del Derecho de Colombia, el



Ministerio de Educación Nacional de Colombia, así como varias administraciones municipales.

A lo largo de su trayectoria, la fundación ha desarrollado un modelo integral de atención humanitaria que combina asistencia inmediata con procesos de acompañamiento psicosocial, jurídico, pedagógico y comunitario. Este modelo surge de la experiencia en terreno: muchas personas que llegaban en situaciones extremas —desplazamiento, violencia de género, crisis migratoria— no requerían únicamente un techo temporal, sino rutas de apoyo sostenido para estabilizar sus vidas.

En 2022, tras participar en un proceso competitivo con la Alcaldía de Santiago de Cali, la fundación obtuvo la adjudicación de un contrato para implementar un programa de atención inmediata para víctimas de violencia basada en género y del conflicto armado. Esta acción se enmarca en la Ley 1448 de 2011, también conocida como Ley de Víctimas, que establece medidas urgentes de protección para personas afectadas por el conflicto en Colombia. El programa contempla una respuesta humanitaria inicial de cinco días, durante los cuales las personas reciben alojamiento, kits de



PILARES FUNDAMENTALES

Las mujeres han sido protagonistas en la construcción de un espacio de protección y transformación social para todo tipo de población.

- Representa la voz y experiencia de quienes históricamente han enfrentado desigualdades y violencias.
- Asegura un enfoque diferencial y sensible al género, permitiendo que la atención a mujeres víctimas de violencia sea más empática y efectiva.
- Promueve la participación activa de las mujeres en la toma de decisiones estratégicas, organización del albergue y diseño de programas sociales.
- Inspira a otras mujeres de la comunidad a asumir roles de liderazgo y a fortalecer sus capacidades para convertirse en agentes de cambio.

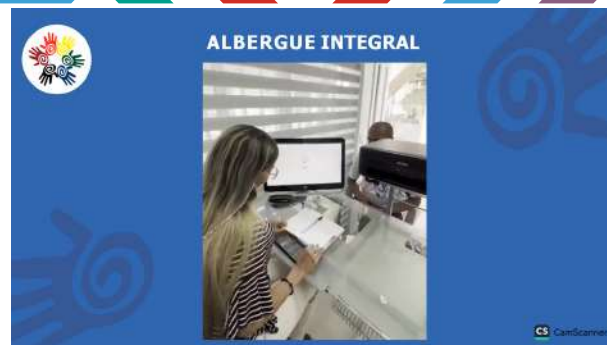
CS CamScanner

higiene, alimentación, transporte, acompañamiento psicosocial y asesoría jurídica. Esta respuesta busca cubrir necesidades básicas y garantizar la protección inmediata, permitiendo que las personas sobrevivientes puedan iniciar su proceso de estabilización sin estar expuestas a nuevos riesgos.

En un primer momento, esta atención se prestaba en hoteles de la ciudad. Sin embargo, con el tiempo se hizo evidente que estos espacios no brindaban el entorno adecuado para una atención digna y segura. Los hoteles carecían de calidez, privacidad y condiciones para ofrecer atención psicosocial o actividades para mujeres y niños. Como respuesta, en 2023 se creó el Hostal Transitorio San Sebastián, un espacio humanizado diseñado específicamente para la acogida de mujeres y familias sobrevivientes de violencia y desplazamiento. Este lugar fue adecuado cumpliendo todas las especificaciones técnicas y normativas de la municipalidad, garantizando condiciones dignas y seguras para las personas acogidas.

El hostal tiene una capacidad para albergar entre 32 y 35 personas. Su diseño prioriza la privacidad, la seguridad y la contención emocional. Allí se brinda acompañamiento terapéutico, actividades pedagógicas y recreativas, asesoría jurídica, transporte para diligencias judiciales y apoyo logístico para procesos de reubicación. Es un espacio que busca restituir la sensación de hogar y seguridad después de experiencias profundamente traumáticas.

La población beneficiaria de este programa es diversa. Incluye personas desplazadas por el conflicto armado interno, mujeres sobrevivientes de violencia basada en género y migrantes en situación de retorno o tránsito



provenientes de países como Ecuador, Perú y Venezuela. Muchas de estas personas llegan sin recursos, sin redes familiares ni sociales de apoyo, y en condiciones de riesgo extremo. Para estos casos, la fundación ofrece diferentes rutas de atención: reubicación temporal con familiares, acogida en las “casas maternas” de la fundación o retorno asistido a sus lugares de origen, por ejemplo, a través de rutas seguras hacia Cúcuta para población venezolana.

Un principio fundamental del modelo es la confidencialidad de la ubicación de los albergues, una medida clave para proteger a las personas acogidas frente a sus agresores. En múltiples casos, víctima y victimario pertenecen al mismo entorno social o familiar, lo que incrementa el riesgo. Por esta razón, la ubicación del hostal no se hace pública y se gestiona a través de un protocolo estricto con las entidades territoriales competentes. Este enfoque de protección se articula con la coordinación interinstitucional con la Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas, la Secretaría de Seguridad y Justicia de Santiago de Cali y otras entidades responsables de la activación de rutas de atención.

El sostenimiento de este modelo se logra mediante una combinación de fuentes. Aproximadamente el 70 % de los recursos provienen de la Alcaldía de Santiago de Cali, mientras que el 30 % corresponde a aportes propios de la





fundación. Esta distribución le ha permitido operar de manera continua y responder al aumento de casos diarios. La fundación también ha desarrollado alianzas con organizaciones locales, donantes privados y empresas solidarias, lo que le permite cubrir costos no contemplados en los contratos estatales, como actividades pedagógicas especiales, transporte de emergencia, adecuaciones físicas y elementos de primera necesidad adicionales.

El hostel ofrece un conjunto amplio de servicios que van más allá de la atención básica: acompañamiento psicosocial individual y grupal, actividades pedagógicas y recreativas para niñas, niños y adolescentes, asesoría jurídica en casos de violencia de género, desplazamiento y restitución de derechos, alimentación balanceada de acuerdo con estándares nutricionales, transporte seguro para diligencias judiciales, médicas o administrativas, entrega de kits de higiene y elementos de uso personal, y actividades de autocuidado y contención emocional para cuidadoras y familias. Este modelo de atención busca no solo cubrir necesidades inmediatas, sino también brindar herramientas para que las personas puedan iniciar procesos de reconstrucción personal y familiar.

El trabajo cotidiano de la fundación también enfrenta múltiples desafíos. Uno de los más complejos es la atención de casos donde víctima y victimario pertenecen al mismo núcleo familiar o comunidad. Estos escenarios requieren protocolos de seguridad reforzados, coordinación con

autoridades y acciones rápidas para proteger a las personas en riesgo. Además, la alta demanda de atención —derivada del aumento de casos de violencia de género y migración forzada en la región— presiona constantemente la capacidad instalada. Esto obliga a la fundación a buscar mecanismos innovadores de ampliación de cobertura y gestión de recursos.



A lo largo de su trayectoria, el programa ha brindado atención a más de 300 personas. Esta cifra representa historias individuales y familiares que han podido acceder a espacios seguros, asistencia digna y rutas de protección. Además de la atención inmediata, la fundación trabaja en la generación de oportunidades a mediano plazo, a través de programas de empleabilidad y emprendimiento que permiten a las mujeres reconstruir sus proyectos de vida. La experiencia también ha servido como modelo replicable para otros municipios y organizaciones. Varios actores territoriales han mostrado interés en conocer y adaptar la estrategia, reconociendo su enfoque de proximidad comunitaria, su efectividad operativa y su capacidad de articulación institucional.



Uno de los elementos centrales del modelo es su articulación con las instituciones territoriales y nacionales. La fundación trabaja estrechamente con las alcaldías, la Unidad de Víctimas, las Secretarías de Seguridad y Justicia, y organizaciones de la sociedad civil. Esta articulación permite activar rutas rápidas de atención y garantizar que las personas no queden solas después de la primera acogida. El enfoque territorial también es clave: la fundación reconoce las particularidades de cada municipio y adapta sus estrategias de acuerdo con las dinámicas locales, las rutas institucionales y las necesidades de las comunidades.

A lo largo de los años, la fundación ha identificado varios aprendizajes que fortalecen su accionar. La participación comunitaria es esencial para construir confianza y



garantizar sostenibilidad. La perspectiva de género no puede ser un componente accesorio, debe ser transversal a todas las acciones. La protección efectiva exige confidencialidad y coordinación interinstitucional sólida. La sostenibilidad financiera requiere diversificación de fuentes y alianzas estratégicas. Un albergue no debe ser solo un espacio físico: debe ser un entorno protector y humanizado.

La fundación reconoce que los desafíos continúan. El aumento sostenido de la movilidad humana, la persistencia del conflicto armado en algunas regiones y el incremento de casos de violencia de género demandan fortalecer capacidades institucionales y comunitarias. Entre sus proyecciones está la creación de una red de hostales y casas maternas que permita ampliar la cobertura en diferentes municipios del Valle del Cauca. También busca fortalecer programas de autonomía económica para mujeres sobrevivientes, consolidar equipos interdisciplinarios y profundizar su incidencia en políticas públicas locales. Asimismo, la organización proyecta desarrollar un sistema de monitoreo y evaluación que permita medir de manera más precisa el impacto de sus acciones en la vida de las personas atendidas y en las

comunidades donde opera.

La experiencia de la Fundación para la Atención Integral San Sebastián demuestra que un albergue transitorio puede ser mucho más que un techo temporal: puede ser un entorno protector, digno y transformador. Su modelo integra atención humanitaria inmediata, enfoque de género, articulación institucional, sostenibilidad financiera y proximidad comunitaria. En un contexto donde la movilidad humana y la violencia siguen afectando a miles de personas, este tipo de iniciativas locales se convierten en pilares fundamentales de la respuesta humanitaria.



MODELOS DE GESTIÓN

Las mujeres han sido protagonistas en la construcción de un espacio de protección y transformación social para todo tipo de población.

- **Proyectos con Entidades Públicas y Privadas:** Capacidad estratégica para gestionar recursos económicos provenientes de proyectos en Áreas de intervención: Salud, Educación, Emprendimiento, Recreación y Deporte, Medio ambiente, Cultural, Logístico, TIC, Bienestar Social, entre otras.
- **Autogestión y recursos propios:** Fortalecimiento de servicios internos.
- **Red de voluntariado y aliados estratégicos:** Empresas privadas con responsabilidad social, Organizaciones sociales y comunitarias.



RESULTADOS LOGRADOS

Nuestros programas han demostrado éxito en la reintegración social y económicas de familias recuperando su estabilidad junto a importantes alianzas estratégicas.



Trabajamos juntos para maximizar recursos y ofrecer una atención integral.

CS CamScanner



Refugio Casa Ruth en Ipiales

Vocera: YANNI XIMENA CAICEDO LUNA

La historia de la Casa Ruth nace en la frontera sur de Colombia, en la ciudad de Ipiales, un territorio de paso constante para personas migrantes que huyen de contextos de violencia, crisis económicas, hambre y persecución. La vocería de este espacio, coordinado por un equipo de mujeres, explicó cómo el nombre y la inspiración de este lugar provienen del Libro de Ruth, un relato bíblico que, más allá de su dimensión religiosa, se ha convertido en un símbolo de solidaridad humana, hospitalidad y sororidad entre mujeres en contextos de desarraigo. Ruth es una mujer extranjera, migrante, vulnerable, pero también fuerte y solidaria; su historia narra la decisión de acompañar a otra mujer en medio de la adversidad y de caminar juntas hacia un nuevo destino.



Esta imagen se ha convertido en una metáfora poderosa para quienes día a día trabajan y viven la experiencia de acoger a mujeres que atraviesan fronteras, no por decisión libre, sino empujadas por la necesidad de sobrevivir.

La intervención destacó que la experiencia de Ruth es, en esencia, la experiencia de millones de mujeres migrantes en América Latina y el mundo. Nadie migra por placer; la migración suele ser consecuencia directa de crisis estructurales como el hambre, la pobreza extrema, la violencia de género o la ausencia de oportunidades. Así como Ruth y

Noemí caminaron en busca de un lugar donde reconstruir su vida, las mujeres que llegan a Ipiales lo hacen con la esperanza de encontrar seguridad, alimento, abrigo y, sobre todo, un trato digno que reconozca su humanidad. La Pastoral Social, inspirada en este relato bíblico, decidió crear un albergue para mujeres migrantes que necesitaban un espacio físico seguro, limpio, cálido y libre de miedo.

La Casa Ruth no es solo un techo temporal: es un lugar que busca restituir dignidad y brindar protección. En este espacio, las mujeres pueden acceder a alimentación adecuada, descanso, higiene, acompañamiento emocional y espiritual y, sobre todo, a un ambiente en el que no tengan que

**Hoy en día, la mentalidad rigurosa y encerrada
conduce a personas y naciones a erigir
barreras y fronteras contra el hambriento, el pobre
y el migrante.**

**Hace poco el presidente
de los Estados Unidos decidió incrementar sus
políticas anti migratorias y construir una cárcel
para detención de migrantes.**



estar en estado de alerta permanente. Muchas de ellas llegan con sus hijos e hijas, en condiciones de extrema vulnerabilidad, después de recorrer largas rutas migratorias expuestas a múltiples violencias. Otras han sufrido abusos sexuales en lugares que se suponían seguros, incluso en los baños públicos, lo que profundiza el miedo, la desconfianza y el trauma. Por eso, el albergue busca generar un entorno en el que las mujeres puedan reencontrarse consigo mismas, recuperar fuerzas y comenzar a pensar en el futuro más allá de la mera sobrevivencia.

Una de las particularidades que distingue a la Casa Ruth es su enfoque pastoral inclusivo. Desde su origen, este espacio ha sido impulsado por la Pastoral Social de la Iglesia Católica, pero desde una perspectiva abierta, crítica y sensible a las realidades contemporáneas. Las voceras explicaron que, durante mucho tiempo, se ha creído erróneamente que la Iglesia y los temas de género no pueden convivir, como si hablar de mujeres, feminidades o violencias fuera incompatible con un discurso pastoral. Sin embargo, Casa Ruth representa la ruptura con ese paradigma: su fundamento espiritual parte de un Dios misericordioso, que camina junto a

**"El caso de Ruth es el caso de muchos migrantes que
huyen de su país por el hambre. Migran en
condiciones miserables, deshumanizantes y viven en
los países destinatarios en condiciones
difíciles y muchas veces explotados".**



quienes sufren y que no excluye a las mujeres de los relatos centrales de salvación. Ruth es precisamente una figura que desafía la lógica patriarcal al convertirse en protagonista de una historia de fe, resiliencia y solidaridad femenina.

El espacio no solo brinda atención material, sino también simbólica y emocional. Las mujeres que llegan allí encuentran una narrativa distinta sobre sí mismas: no son "víctimas pasivas" sino sujetas de derechos, mujeres valientes que han tomado decisiones difíciles para proteger su vida y la de sus hijos e hijas. La Casa Ruth propone un lugar libre de culpa, un concepto profundamente transformador en contextos religiosos tradicionales. Las voceras enfatizaron que la culpa ha sido históricamente impuesta sobre los cuerpos y las decisiones de las mujeres —muchas veces desde estructuras religiosas o sociales— y que desmontar esa carga simbólica es fundamental para permitir procesos reales de sanación. En este lugar, no se juzga ni se señala: se acompaña desde la escucha activa, el respeto y el reconocimiento.

El albergue acoge no solo a mujeres, sino también a sus animales de compañía. Muchas migrantes viajan con perros y

gatos que representan un vínculo emocional fundamental, sobre todo cuando han perdido otras redes de apoyo. Casa Ruth entendió que acoger también significa no separar a las familias de sus afectos y ha dispuesto espacios para recibir a estas mascotas, garantizando condiciones básicas de cuidado y bienestar. Esto refuerza su apuesta por una acogida integral y sensible a las múltiples dimensiones de la experiencia migratoria.

El equipo que coordina la Casa Ruth está compuesto íntegramente por mujeres jóvenes, tanto colombianas como venezolanas. Ellas mismas han enfrentado los juicios sociales que recaen sobre las mujeres jóvenes: que son "demasiado inexpertas" para asumir responsabilidades, que sus decisiones no tienen peso, que sus liderazgos son



frágiles. Sin embargo, esta experiencia ha demostrado todo lo contrario. A través de trabajo sostenido, coordinación y compromiso, han mantenido en funcionamiento un espacio que recibe entre 20 y 30 mujeres en situación de emergencia, garantizando atención inmediata y una estructura de acogida que responde a necesidades complejas y urgentes. Este liderazgo joven, femenino y fronterizo es en sí mismo un acto político: desafía estereotipos, rompe estructuras jerárquicas tradicionales y propone nuevas formas de cuidado colectivo.

Uno de los puntos que más se destacó en la intervención es que este tipo de albergues no solo enfrentan desafíos logísticos y financieros, sino también emocionales y psicológicos. Muchas de las mujeres que llegan presentan reacciones traumáticas profundas. Ciertos sonidos, olores o voces masculinas pueden detonar recuerdos de violencia sexual o agresiones previas, generando crisis que

requieren atención inmediata. El equipo ha aprendido a reconocer estos detonantes y a activar respuestas sensibles y rápidas, priorizando el bienestar emocional. Esto ha implicado también la articulación con profesionales de la salud mental y la construcción de protocolos internos de atención que privilegian el respeto y la contención.

Otro tema complejo abordado fue el consumo de sustancias psicoactivas. Las voceras fueron claras al hablar de este fenómeno sin estigmatizar. Varias mujeres que llegan al albergue consumen de manera ocasional o constante, no como una forma de recreación, sino como una estrategia de afrontamiento frente a experiencias extremas de violencia, hambre y escasez. Este consumo suele estar asociado a la supervivencia emocional, no a un patrón de abuso generalizado. Casa Ruth ha desarrollado planes de atención individualizados que parten de la comprensión, no del juicio, y buscan acompañar a cada mujer desde su contexto. Aunque en Ipiales no existen suficientes servicios especializados para atender adicciones con un enfoque sensible, el albergue ha construido sus propios protocolos para evitar la revictimización y brindar atención psicosocial digna.

En su relato, también se compartió el deseo de crecer. El equipo sueña con trasladar la Casa Ruth a un espacio rural más amplio, con jardines y huertos donde las mujeres puedan sembrar, cultivar alimentos y generar alternativas





de sustento económico. Inspiradas en la figura bíblica de Ruth, que cosechaba para sobrevivir, las coordinadoras imaginan un lugar donde las mujeres puedan reconstruir no solo su seguridad inmediata, sino también su autonomía y su futuro económico. Reconocen que la independencia financiera es uno de los grandes desafíos aún pendientes, y que trabajar en esa línea permitiría fortalecer procesos de largo plazo y reducir la dependencia de ayudas externas.

Este proyecto es fruto de una construcción colectiva entre mujeres migrantes y locales, quienes se autodenominan "Guarnis Panas". Guarnis, en quechua, significa mujeres, y Panas es un término venezolano que significa amistad. La combinación de ambas palabras representa el espíritu de este espacio: mujeres amigas que se cuidan entre sí, que construyen redes de apoyo y que desafían, desde lo cotidiano, las estructuras que intentan invisibilizarlas. Estas alianzas femeninas son la base sobre la cual se sostiene la Casa Ruth y explican por qué, a pesar de las limitaciones económicas y la falta de apoyo institucional suficiente, este albergue se mantiene en funcionamiento.

A lo largo de su intervención, también se reflexionó sobre el papel de la Iglesia y la pastoral social en contextos de movilidad humana. Durante años, muchas instituciones religiosas

mantuvieron discursos cerrados frente a temas como la migración, el género y la sexualidad, levantando fronteras simbólicas que excluían a quienes más necesitaban apoyo. Sin embargo, hoy en día, la Casa Ruth representa una experiencia distinta: demuestra que es posible articular la fe con la justicia social, el cuidado pastoral con el enfoque de género, la espiritualidad con la acción concreta en defensa de los derechos humanos. Esta visión inclusiva permite tender puentes con organizaciones sociales, humanitarias y comunitarias, fortaleciendo así la respuesta en territorio.

La Pastoral Social también ha debido enfrentar las mismas barreras institucionales que viven muchas otras iniciativas locales: acceso limitado a financiamiento, burocracia estatal, desconfianza institucional y políticas migratorias restrictivas que obstaculizan la protección real de las personas en movilidad. La presentación utilizada en el evento recordó que el endurecimiento de políticas migratorias en distintos países —incluido Estados Unidos— genera efectos directos en las rutas migratorias y agrava las condiciones de vulnerabilidad de quienes transitan por fronteras. Ante esto, espacios como Casa Ruth se convierten en pequeños pero poderosos refugios humanitarios que resisten, cuidan y proponen otra forma de entender la movilidad humana.

Las participantes compartieron que uno de los aprendizajes más profundos ha sido reconocer el poder de la escucha y del acompañamiento no punitivo. Muchas mujeres llegan sintiéndose culpables por lo que han vivido, temerosas de ser juzgadas o señaladas. En Casa Ruth, en cambio, encuentran un espacio donde su historia es escuchada sin condiciones y donde cada decisión es validada como legítima. Este acompañamiento humanizado, que pone en el centro la dignidad y no la caridad, marca una diferencia profunda en los procesos de recuperación emocional y reconstrucción personal.

También hablaron de cómo la frontera moldea la vida cotidiana. Ipiales es un punto de paso, de tránsito, de llegada y partida. Las mujeres llegan con la incertidumbre de si continuarán su camino o se quedarán. Muchas enfrentan riesgos inminentes, algunas están huyendo de sus agresores, otras simplemente buscan un lugar donde descansar y recomponerse antes de seguir. Esto convierte al albergue en un espacio de tránsito, pero también de pausa. Un lugar donde la urgencia se encuentra con el cuidado y donde lo temporal adquiere un sentido profundamente humano.

La experiencia también evidencia que el trabajo comunitario liderado por mujeres jóvenes es una fuerza transformadora. Estas líderes han demostrado que la organización comunitaria puede responder con eficacia y sensibilidad a problemáticas complejas cuando parte del conocimiento territorial, del afecto y de la convicción política. A pesar de no contar con grandes presupuestos ni estructuras institucionales rígidas, han logrado sostener un espacio de acogida digno que funciona como un puente vital para quienes atraviesan momentos críticos.

Otro elemento relevante en la intervención fue la reflexión sobre la corresponsabilidad institucional. Las voceras señalaron que el Estado muchas veces delega en organizaciones sociales y comunitarias tareas que le corresponden por mandato legal y moral, como la protección de poblaciones en riesgo. Sin embargo, esas organizaciones no siempre cuentan con recursos suficientes, apoyo técnico ni reconocimiento formal. Casa Ruth es un ejemplo claro: un proyecto sostenido principalmente por la convicción de sus integrantes y algunas alianzas estratégicas, más que por un respaldo estructural del Estado.





En medio de estas dificultades, la experiencia de Casa Ruth demuestra que la solidaridad organizada puede tener un impacto profundo. Cada mujer que llega y encuentra un espacio de escucha, un plato de comida caliente, una cama limpia, un baño seguro, una voz que no la juzga, es una historia que resiste al abandono institucional. Es también una forma de decir que otro modelo de acogida es posible, uno que ponga en el centro a las personas y no a las fronteras, que vea a las mujeres migrantes no como amenazas, sino como sujetas de derechos.

Al cierre de la intervención, las voceras respondieron a las preguntas del público, reflexionando sobre los retos que enfrentan a diario: cómo asegurar la sostenibilidad económica, cómo articular con instituciones públicas sin perder autonomía, cómo fortalecer capacidades internas para atender situaciones complejas como crisis emocionales, consumo de sustancias o violencias extremas. Pero también hablaron de las esperanzas que las mueven: la fuerza de las alianzas entre mujeres, la inspiración espiritual de un relato antiguo que sigue vigente, y la certeza de que cada gesto de cuidado cuenta.

La Casa Ruth es, en última instancia, una experiencia que

combina fe, acción social y feminismo comunitario. Su existencia cuestiona estructuras excluyentes y propone nuevas formas de acompañamiento y protección. Al igual que Ruth y Noemí en su caminar, las mujeres que hoy lideran y habitan este espacio demuestran que la solidaridad entre mujeres es una fuerza poderosa que trasciende fronteras, doctrinas y nacionalidades.

Este testimonio también nos recuerda que la movilidad humana no es una amenaza, sino una realidad que requiere respuestas éticas, humanas y colectivas. La Casa Ruth es una muestra concreta de cómo, desde un pequeño espacio en Ipiales, se pueden tejer redes de esperanza, cuidado y resistencia frente a un mundo que levanta muros. Es la encarnación viva de un relato antiguo que sigue hablando con fuerza al presente: que ninguna mujer debería caminar sola, y que siempre es posible construir refugios donde la dignidad sea el primer derecho garantizado. zzzzttestará entre el miedo.

Ese miedo está siendo mirado. Muchas mujeres han sido abusadas en los baños, en los baños. Entonces, nuestro hogar, el hogar de Ruth, nos ofrece comida nutricionista, deliciosa. No está en un huracán. Es un espacio físico donde

pueden pensar en sí mismos, y no siempre tienen que tener su mente en solo sobrevivir inmediatamente para ellos y sus hijos, o abogados. Porque muchos de ellos, incluso con sus abogados, sus perros o perros, y en nuestro hogar, recibimos perros y perros. Entonces, tenemos un hogar para estos animales porque ellos necesitan algún tipo de apoyo emocional. Por otro lado, en adición a un espacio físico, buscan un espacio libre de culpabilidad. Libre de eso. Digamos, infringido y embebido en nuestra consciencia.

Nosotras, las mujeres, no nacimos con culpabilidad. Fue impuesto por agentes externos. Muchos de ellos, afortunadamente, son personajes religiosos. Y nosotros, como Pastoral Social, hogar de la Iglesia Católica, creemos que es importante trabajar y evitar esta culpabilidad, la impuesta culpabilidad. De hecho, proponemos un lugar que muestre a Dios inclusivo, como en el libro de Ruth, que no son hombres, enemigos, mujeres. Estas son mujeres relativas, líderes, policías, y son solidarios, especialmente a nosotros mismos, a otras mujeres.



Lectura de la
"Declaración de Tejidos de Esperanza"



DECLARACIÓN CONJUNTA TEJIDOS DE ESPERANZA

Intercambio Sur-Sur sobre redes de refugios humanitarios con perspectiva de género, gestión comunitaria del riesgo y estrategias de promoción

Nosotras y nosotros, participantes del Intercambio Sur-Sur "Tejidos de Esperanza", reunidos desde Bangladesh, la República Democrática del Congo, México y Colombia, reafirmamos nuestra convicción profunda de que la vida, la dignidad y la autonomía de las personas en situación de crisis deben estar en el centro de toda respuesta humanitaria.

Desde nuestros territorios, compartimos historias de resistencia y cuidado construidas por mujeres, comunidades indígenas, afrodescendientes, campesinas y urbanas que han creado refugios humanitarios no sólo como lugares de protección, sino como espacios de sanación, organización, empoderamiento y transformación colectiva.

Reconocemos que los refugios humanitarios con perspectiva de género son herramientas esenciales para enfrentar las múltiples violencias que afectan de forma desproporcionada a mujeres, niñas y personas diversas. Son también escenarios donde se gesta la esperanza, se reconstruyen tejidos comunitarios y se cultiva la resiliencia.



- Reunidos en este espacio de diálogo e intercambio solidario, declaramos:
- Nuestra voluntad de fortalecer redes de cooperación Sur-Sur, reconociendo que el conocimiento situado, construido desde los territorios, es fuente de innovación, dignidad y justicia social.
- Nuestro compromiso con la gestión comunitaria del riesgo como estrategia transformadora que va más allá de la respuesta a emergencias, integrando la prevención, la organización popular y la acción política.

- Nuestra decisión colectiva de visibilizar, proteger y acompañar los refugios comunitarios como respuestas legítimas y necesarias ante el abandono estatal, los conflictos armados, los desastres y la violencia estructural.
- Nuestro llamado a los actores humanitarios, gobiernos y organismos internacionales para que reconozcan, financien y apoyen estos esfuerzos locales con un enfoque centrado en las personas, intercultural y feminista.
- Nuestra apuesta por propiciar el intercambio de buenas prácticas en el marco de los refugios humanitarios, que promueva el intercambio de saberes, la construcción de protocolos comunes, la incidencia política y la protección de liderazgos comunitarios.

Esta declaración es un tejido de voces, memorias y luchas que trascienden fronteras. Somos el Sur Global que protege, que cuida, que transforma.

Somos Tejidos de Esperanza.



The background of the slide features a repeating pattern of blue chevrons. In the top right and bottom left corners, there are circular logos with concentric rings and a central dot, resembling a stylized sun or a target.

Lanzamiento de la Estrategia de incidencia



LANZAMIENTO DE LA ESTRATEGIA DE INCIDENCIA

El lanzamiento de la estrategia de incidencia en Colombia representa un hito importante en el camino hacia la transformación estructural de la acción humanitaria y el fortalecimiento del liderazgo local. Esta iniciativa parte de una convicción profunda: la localización no es un concepto técnico ni un discurso pasajero, sino una forma concreta y justa de reorganizar el sistema de ayuda humanitaria, reconociendo el poder, la capacidad y la experiencia de quienes están en los territorios. Su propósito es claro: amplificar las voces de los socios locales, movilizar apoyos políticos, sociales y financieros, y posicionar sus propuestas como pilares de un nuevo modelo de respuesta humanitaria.

El lanzamiento de esta estrategia no solo visibiliza demandas, también convoca a alianzas. Donantes, organismos internacionales, gobiernos y actores humanitarios están llamados a asumir una responsabilidad compartida: financiar de manera directa y sostenible a los socios locales, abrir espacios reales de participación en la toma de decisiones, reconocer sus capacidades como centrales para la respuesta y contribuir a transformar un sistema humanitario que, durante demasiado tiempo, ha estado marcado por la desigualdad de poder. Este llamado no se formula desde la confrontación, sino desde la claridad y la convicción de que la transformación solo es posible si se construye de manera conjunta.



El lanzamiento de esta estrategia es, al mismo tiempo, un acto político y un gesto de esperanza. Político, porque cuestiona y propone una redistribución real del poder en el sistema humanitario. Esperanzador, porque muestra que existen liderazgos sólidos, comunidades organizadas y redes locales capaces de sostener la respuesta humanitaria con dignidad, eficacia y arraigo territorial. Lo que se busca no es pedir permiso para participar, sino afirmar con fuerza que el corazón de la ayuda ya está latiendo en los territorios. Lo que falta es que quienes deciden y financian escuchen, acompañen y actúen en consecuencia.



Taller de Gestión y manejo de riesgo de desastres



TALLER DE GESTIÓN DE RIESGO Y MANEJO DE RIESGO DE DESASTRES

El taller presencial de Gestión de Riesgo de Desastres se desarrolló como un espacio de fortalecimiento de capacidades comunitarias y de construcción colectiva de conocimiento, enfocado en promover la preparación, la prevención y la respuesta organizada ante emergencias. Durante varias jornadas, las y los participantes se familiarizaron con conceptos fundamentales como amenazas, vulnerabilidades, capacidades y niveles de exposición, comprendiendo de manera práctica cómo estos elementos se interrelacionan y configuran escenarios de riesgo.



La metodología utilizada permitió combinar exposiciones conceptuales con ejercicios participativos, mapeos comunitarios, dinámicas de análisis y simulaciones, fortaleciendo así la apropiación del conocimiento desde la experiencia local. A través de actividades grupales, las comunidades identificaron las principales amenazas presentes en su territorio, reflexionaron sobre eventos históricos y construyeron líneas de tiempo que permitieron recuperar la memoria colectiva frente a desastres ocurridos en el pasado.

Uno de los momentos más significativos fue la elaboración de mapas comunitarios de riesgo y recursos, donde los grupos participantes reconocieron zonas seguras, áreas vulnerables y puntos críticos para la atención de emergencias. Estos ejercicios facilitaron el diálogo sobre la importancia de la organización comunitaria, la identificación de actores clave y la necesidad de establecer planes de acción y sistemas de alerta temprana adecuados a la realidad de cada contexto.



El taller también sirvió como escenario para la formación de comités comunitarios de gestión del riesgo, integrados por líderes y lideresas locales comprometidos con la preparación, respuesta y recuperación ante posibles emergencias. Con esto, se fortalecieron estructuras locales que permiten articular esfuerzos con autoridades y organizaciones humanitarias, asegurando respuestas más rápidas, coordinadas y efectivas.

En su conjunto, esta capacitación no solo reforzó conocimientos técnicos, sino que también promovió un sentido compartido de corresponsabilidad, resiliencia y acción colectiva, sentando las bases para el desarrollo de planes comunitarios sostenibles de gestión del riesgo.





GET
fective
n Em

Salud
konie
trophenhülle
sSomosEsper



TOGETHER!

tercamb
UR-SU
s de proteccón
es inclus
JULIO | BOGOTÁ







